

Locura de amor

Detuvo su marcha al presentir que lo seguían, pero el cielo desierto de pájaros y el silencio de los montes lo tranquilizó.

Desensilló y refrescó su caballo a orillas de la laguna hasta que la noche prendió las primeras estrellas y la luna comenzó a levantarse por encima de los pajonales. Cuando terminó de armar un techo para guarecerse del rocío de la noche y se acostó a descansar, lo asaltó la pena con su dolor algodinoso en la boca del estómago.

Donde duelen todos los pesares. - Sentenció -

-Un hombre busca al abuelo-voceó el niño desde el patio.

- ¿ qué desea ?- preguntó ella saliendo de la cocina.

-Busco al encargado-dijo el hombre sacándose el sombrero.

- Está recorriendo el campo y no ha de tardar en llegar, pase, - invitó acercando una silla hasta la sombra del naranjo- Quédate quieto mocoso - ordenó inútilmente mientras ordenaba su pelo, al niño que perseguía los patos, por el solo placer de hacer los graznar con un coro aturdidor.

-¿ hace calor, no? - agregó ella simulando tender la ropa, mientras miraba de reojo la buena figura del hombre.

-Es cierto.-Contestó bajando la mirada a sus botas para esconder su turbación.

"Escarbó las cenizas y observó Las garzas que blanqueaban la orilla del estero. Va en dirección de las Islas-dijo el que lo perseguía-pero vaya donde vaya lo voy a encontrar ".

Volvió porque los ojos de ella lo llamaban y regresó otras veces porque sus gemidos de gozo y las palabras de hechicería lo traían de vuelta a la vida.

-Tengo que acostumbrarme al amor-reía-llevo 30 años de atraso.

"Por aquí cruzó el río hace dos días; esperó el bote de los pasajeros pero la impaciencia lo ganó y se largó a nado. Yo te seguiré despacio; Tengo la ventaja de ser viejo y la paciencia suficiente para matarte".

Y pasó la primavera y luego el verano y cuando llegó el otoño y comenzaron a disminuir las horas del día, le pareció que también se acortaba el amor de ella; que un juego sutil de ausencias y silencios se alternaban para angustiarlo, y que una risa que siempre creyó alegre ahora sonaba cruel. Quiso creer que el amor era así, con floraciones y escarchas y que solo tenía que esperar que volviera el calor; pero los pensamientos comenzaron a

perseguirlo como avispas alborotadas y cuando volvió a escuchar su risa y sus gemidos, pero en brazo de otro ,sintió que una mano estrujaba sus entrañas y le arrancaba la vida.

No quería usar la escopeta para no descubrir su rumbo, de modo que cuando acabó la comida, escarbó en los arenales buscando huevos de tortugas y fijó sábalos con la cuchilla atada a una caña. Bebía el agua de un arroyo junto a su caballo cuando vio reflejada en el agua una cara barbuda y dos ojos mirando desde el fondo de pozos oscuros.

La cara de la desgracia-se dijo-

Y supo entonces que el amor y el dolor son una misma cosa y que lo que vale el amor es la suma de lo que se pagó por él y que cuando lo conseguimos sin sufrimientos nos estamos engañando.

Venía por un sendero de animales serpenteando entre los pajonales, adormilado de cansancio y pensando en ella.

"Mirá cómo has quedado, consumido por la desgracia y todo lleno de sangre. No debiste matarla; yo sé que mi hija era mala y le gustaba enloquecer a los hombres, pero era lo único que me quedaba. Les diré a quién pregunte que no te encontré, que tus huellas se perdieron entre las Islas. Nadie sabrá que ya habías muerto con ella. "